



Educación para el Desarrollo por **Manuel Luque Casanave (*)**

(*) Analista

El conocimiento se ha convertido en un factor estratégico para la competitividad, siendo el insumo más importante para alcanzar el bienestar y desarrollo. El diagnóstico de la educación en el país es harto conocido, se han propuesto una serie de medidas y ensayado soluciones, terminando ellas casi siempre con las limitaciones presupuestales, debemos asignar cada vez más recursos al sector educación.

Resultados de pruebas realizadas con alumnos de Latinoamérica nos ubican en los últimos lugares en comprensión de lectura y en habilidades lógicas y matemáticas. Entre los factores que limitan el rendimiento escolar están la disipación y falta de disciplina para mantener la atención y concentración en el aula, el facilismo pedagógico de adquirir conocimiento mediante esquemas obsoletos de aprendizaje memorístico y no en el cultivo del razonamiento, la investigación, la creatividad y la comprensión de la lectura, en el poco incentivo al diálogo y a la crítica de lo aprendido y al trabajo colectivo de investigación, al desarrollo de habilidades lingüísticas y de expresión oral. Tarea difícil con maestros que en muchos casos no pueden transmitir aspectos que desconocen, pues ellos también fueron educados en la misma forma, ello implica una capacitación de los maestros en las modernas técnicas pedagógicas.

Hay factores concurrentes que no son favorables al éxito de cualquier política educativa, como son el contar con maestros poco motivados a una entrega plena al magisterio, la desnutrición, la falta de autoestima, la carencia de disciplina en el hogar. Las APAFAs están llamadas a jugar un papel proactivo, articulando una comunicación fluida entre la escuela y el hogar, para reforzar la labor pedagógica y la disciplina, se identifiquen y corrijan factores que limitan el aprendizaje del alumno.

Se debe reforzar la educación en valores, la identidad de los educandos con su país, la formación humana y el retorno de la educación cívica a la currícula escolar, el acceso masivo al Internet y el aprovechamiento eficaz de las tecnologías de la información. Implementar programas de teleeducación con una televisora del Estado más educativa, que haga uso de su alcance a nivel nacional para llevar en forma sistemática enseñanza y educación.

Evaluar anualmente los indicadores educativos, para permitir cuantificar logros y corregir deficiencias. Establecer estándares de calidad educativa, poniendo en marcha un sistema de acreditación de colegios, los que según su infraestructura, métodos de enseñanza, calificación de profesores, laboratorios, gestión pedagógica y resultados de enseñanza, accederían a una calificación específica, sujeta a renovación y recalificación periódicos.

El problema es crítico, dejemos de ir de ensayo en ensayo, se hace necesario aplicar una “reingeniería de la educación”, que cuestione los cimientos mismos de las políticas educativas de los últimos décadas en función a los pobres resultados obtenidos, se cuestione desde la metodología memorística de enseñanza hasta las formas de evaluación tradicionales que premian a la memoria y no al razonamiento, debemos implementar metodologías para aprender a aprender en un nuevo escenario donde el conocimiento se duplica cada cinco años.

Una descentralización educativa con una educación escolar básica complementada con una currícula selectiva, que satisfaga la demanda laboral de cada región. Necesidades de corregir distorsiones como la sobreoferta de profesionales en ciertas disciplinas frente a la escasez y contradictoria subdemanda de profesionales técnicos que apoyen el desarrollo regional productivo.